

cherado en una posicion que reúne las ventajas del arte y de la naturaleza.”

58. Dejamos dicho que la guarnicion de los Remedios no podia recibir en la última época del sitio socorro alguno de Xaujilla, por hallarse tambien aquel punto próximo á sufrir un riguroso asedio. En efecto, esta empresa fué confiada por el Virey Apodaca al coronel D. Matias Aguirre, uno de los gefes realistas de mas mérito por sus prendas militares y recomendable moderacion. El 15 de diciembre salió de Valladolid con mas de ochocientos hombres, y despues de reconocido el fuerte, intimó la rendicion á sus defensores, que no estaban dispuestos á prestarse á ella. Circuialo un gran pantano causado por un rio de poca corriente, pero aprovechado por los americanos para mantener intransitable la circunferencia por medio de varias presas y cortaduras. Aguirre procuró superar esta dificultad cortando el rio por veinte y nuevezanjas con estacadas y trabajos, en que empleó muchos brazos y tiempo. El 30 de dicho mes fué reforzado con cuatrocientos infantes, cincuenta caballos, varias piezas de artillería y muchas municiones. Inmediatamente distribuyó estas fuerzas, formando dos secciones que puso á las órdenes de D. Vicente Lara y D. Juan Amador, con lo cual, y con haber cubierto el embarcadero y entrada, quedó puesto un estrecho sitio, sin perjuicio de continuar las obras sobre el rio para atacar en ocasion oportuna.

#### *Sitio y toma de Xaujilla.*

59. El dia 4 de enero sus baterías rompieron el fuego contra la fortaleza; pero convencido de que esto era insuficiente abrió nuevas trincheras casi á tiro de fusil, á costa de no pocas pérdidas por el fuego de los sitiados. Estos, usando de rigor oportuno, lograron cortar la desercion que dió en manifestarse, y empezaron á dar cuidado á Aguirre, por haberle desmontado la batería mas próxima, y porque ademas sabia que esperaban auxilios del P. Torres, el cual habia reunido mas de quinientos hombres del Bajío. Por lo mismo se decidió Aguirre á dar el asalto, y para facilitararlo, hizo construir otra trinchera á tiro de pistola, á pesar del empeño que pusieron los sitiados en destruirla, haciendo el 13 de febrero una salida, en la cual se peleó con gran valor por ambas partes. Con esto se vió espedito para dar el asalto el dia 15; pero su tentativa quedó frustrada, porque su tropa fué tan briosamente recibida por los americanos, que le fué forzoso reti-

rarse con grave pérdida de muertos y heridos. Atribuyó Aguirre este descalabro á dos oficiales extranjeros de los de la expedicion de Mina, llamados Christie y Dewers, que estaban en el fuerte y dirigian la defensa; por lo mismo puso todo su esmero en que le fuesen entregados vivos por los que mantenian con él inteligencias secretas dentro de la plaza, segun luego veremos.

60. Empeñado no obstante en salir con la empresa, pidió refuerzo al general Cruz, y el 1 de marzo lo recibió en trescientos infantes, doscientos caballos, seis piezas de artillería y doce mil pesos en dinero, que le facilitaron los medios de renovar la desercion y de seducir mas gente entre los sitiados, sin dejar por eso de hacer un continuo fuego con sus baterías. En poco tiempo los medios de la seduccion fueron tan eficaces, que el mismo comandante del fuerte D. Antonio Lopez de Lara, en quien recayó el mando por la casual ausencia del propietario Mr. Nicholson, oficial de la expedicion de Mina, concibió, con intervencion del cura de Tacámbaro Anaya, á la sazón preso en el fuerte, el proyecto de entregarlo á los extranjeros, despues de seducir la mayor parte de la guarnicion compuesta de doscientos cincuenta hombres. Aquellos oficiales noticiosos de lo que se tramaba, se vieron precisados á defenderse haciendo fuego desde una habitacion donde quiso sorprenderlos Lara; pero cargando sobre ellos la multitud de la guarnicion, fueron amarrados y entregados á Aguirre, cuyo pundonor le obligó á recabar del Virey que se les perdonase la vida, eludiendo las repetidas órdenes que se le dieron para fusilarlos. Trató tambien con mucha humanidad á toda la guarnicion, poniéndolos al fin á todos en libertad. Así cayó en su poder el fuerte de Xaujilla el dia 6 de marzo de 1818, habiéndose podido sostener por tres meses mas, segun el estado de municiones, pertrechos y defensa en que se hallaba, y aun acaso habria venido á levantarse, si los caminos é islotes donde se situaron las baterías, se hubieran llegado á inundar en la estacion de las aguas, que estaba próxima.

61. A los ocho dias de haberse puesto el sitio al fuerte de Xaujilla, los vocales de la junta Cumplido y San Martin se pusieron en salvo, saliendo en una canoa con todos los útiles de la imprenta, y despues de pasar muchos peligros y dificultades, llegaron al dia inmediato al pueblo de Tarésero, que solo distaba poco mas de cuatro horas de marcha. A los quincede dias salió tambien con el archivo el diputado Ayala, y se estableció la junta en las rancherías de Zárate, jurisdiccion de

Turicato al Sur de Valladolid. El 21 de febrero tuvo S. Martín la desgracia de ser sorprendido por un medio que una ocurrencia inesperada proporcionó á los realistas. Pensó el gobierno americano en atacar la villa de Pazcuaro para llamar la atención del coronel Aguirre, y con este objeto ofició á varios comandantes á fin de que se reuniesen con sus divisiones. Uno de los oficios que iba dirigido al comandante Gonzalez Hermosillo, cayó en manos de un D. Francisco Murillo, vecino de Apatzingan, el cual lo pasó á manos del gefe realista Quintanar, y este comisionó á Vargas el indultado, para que con cuarenta hombres escogidos sorprendiese á los de la junta en las rancherías de Zárate. Logró penetrar hasta ellas sin obstáculo, haciendo creer á los rudos habitantes de aquella comarca que era el mismo Hermosillo, á quien el gobierno de los americanos llamaba por el oficio que les ponía de manifiesto. Llegado al punto de su objeto, cayó súbitamente de noche sobre el cuartel, y obligándose á retirarse al comandante D. Eligio Ruelas despues de una vigorosa defensa, se apoderó de San Martín y de once prisioneros, casi todos transeuntes, á quienes fusiló despues de mandar á San Martín que los confesase. Caminó toda la noche con este eclesiástico, y al amanecer hizo alto, distribuyendo parte del botín entre los soldados, y dando tres onzas al cabo Castañeda, premio ofrecido por el general Cruz al que prendiese vivo ó muerto á San Martín. Este fué entregado á dicho general en el campo de Tlachichilco, y desde allí cargado de grillos, fué conducido á Guadalajara, donde permaneció encarcelado y sostenido en medio de las mas duras privaciones por la caridad del obispo, hasta que fué puesto en libertad en virtud de la amnistia de 1820, con cuyo motivo el obispo le dió un banquete, sentándole en él al lado del mismo general Cruz.

62. El golpe dado al gobierno de Xaujilla con la prision del canónigo S. Martín, y las dimisiones que á continuacion hicieron los vocales Lojero, Ayala, Cumplido y Tercero, casi lo redujeron á una completa disolucion; pero no tardó en formarse una especie de autoridad civil, compuesta de D. José Pagola, D. Mariano Sanchez Arriola, y D. Pedro Bermeo, bajo la presidencia de Villaseñor. El primer objeto que ocupó á la nueva asamblea fué la contienda existente entre el P. Torres y dos comandantes de gruesas partidas, D. Andrés Delgado (*el Jiro*), y el Brigadier Huerta. La conducta de Torres habia sido tan insoportable y tirano, que Delgado y Huerta, cansados de obedecerle, convocaron por el mes de abril en Puquandiro una junta de gefes, en la cual, á presencia del mis-

mo Torres, recayó el nombramiento para la comandancia general en el coronel D. Juan Arago. Torres se retiró descontento con algunos pocos de su partido, á quienes indujo á solicitar en cuerpo del gobierno que se le devolviese el mando en gefe; pero solo se le concedió el retiro con sus sueldos y honores, lo cual acabó de despecharle.

63. A fines de abril aun tenia á sus órdenes una fuerza de mil quinientos hombres, y noticioso de que en el rancho de los Frijoles se hallaba el coronel Bustamante con cuatrocientos realistas, marchó contra él, jactándose anticipadamente de alcanzar un triunfo completo; pero el resultado le fué del todo contrario, porque, siendo recibido con grande denuedo por Bustamante, se vió muy pronto en la mas completa dispersion, y tuvo que retirarse perdiendo mas de trescientos hombres. Su infantería, que estaba á las órdenes de Mr. Wolf, obligada á luchar con fuerzas muy desiguales, se formó debajo de unos árboles, y con admirable valor se defendió hasta que murieron casi todos los que la componian, que eran unos doscientos hombres, mientras que Torres huía á uña de caballo. Para entonces habia desconocido la autoridad de Arago calificándola de ilegal; por lo cual este gefe, despues de apurar todos los medios conciliatorios, porque se sabia que aquel turbulento caudillo estaba ayudado por el ex-presidente Ayala, y en secreto por Borja y Ortiz, tuvo que echar mano del violento recurso á las armas. Torres acudió á sus sostenedores, publicó una proclama arrogante y absurda, apellidando á favor de Ayala, y con una fuerza de trescientos hombres salió para Pénjamo, donde se hallaba Arango desde el mes de julio. Por mediacion de Borja y Ortiz se avino éste á tener una conferencia con Torres en Surumuato; pero pasados dos dias en útiles tentativas de conciliacion, rompió las negociaciones, y señaló á sus enemigos un corto número de horas para resolver sobre la obediencia al gobierno. Espirado este término sin resultado, envió contra Torres y los suyos al intrépido Delgado, notoriamente desafecto contra el primero. No tardó en derrotarle completamente con sus dragones, obligándole á retirarse á los montes de Pénjamo, donde se reunió con algunos fugitivos. Tuvo despues varias escaramuzas con las tropas de Arango, pero siempre se salvó de ellas, y al fin tuvo que esconderse en los montes, habiéndosele cortado la retirada por el coronel Márquez Donallo, que sobrevino con una fuerte division.

64. Prófugo Torres por mucho tiempo, y reducido á vivir en la inclemencia por aquellas fragosidades, acreditó que por su criminal conducta tanto tenia que temer de los americanos

como de los mismos realistas. En este abatimiento y desastrosa vida, aun se presentaba mas despótico y caprichoso. Así quitó la vida á su compañero Lucas Flores, que le habia sido uno de los mas útiles y fieles en sus campañas, por lo cual, y por los buenos consejos que le daba, lejos de estarle agradecido, le tenia ódio y resentimiento secreto. Dióle cita para cierto dia; se abrazaron, conversaron y jugaron á las cartas como buenos amigos; perdió Flores todo su dinero en el juego, comieron juntos, y al postre Flores fué arrestado, despojando de sus prendas y caballo, y cuando preguntó á Torres la razon de tan extraño proceder, le volvió la espalda y le mandó fusilar. A principios de este año ocurrió tambien la muerte del famoso guerrillero Pedro Rojas, alias el Negro, que habia llegado á ser el terror de los españoles. Hizo sus primeros servicios en el departamento de Zacatlán, se unió despues con el guerrillero Vargas, y habiendo finalmente hecho varias correrías, burlando la persecucion de una fuerte columna enemiga, logró arrestarle el capitán la Serna en la hacienda del Arenal, y envió su cabeza al comandante Casasola.

65. Disperso, segun hemos dicho, el P. Torres, y perseguido en todas direcciones por las partidas españolas, se internó en la sierra de Guanajuato, acompañado de su hermano D. Miguel y de algunos otros que se decian amigos suyos. Hallándose cierto dia en la hacienda de Tultitlán, partido de Silao, se puso á jugar á las cartas con el capitán Zamora, cuyo caballo codiciaba. Habiéndole ganado mil pesos, logró que se lo dejase en prenda hasta el dia siguiente, en que Zamora fué de hecho á desempeñarlo; pero Torres se negó á devolverlo. Despechado Zamora, y arrebatado además por la embriaguez á que se entregó pocas horas despues, yendo de camino todos juntos sobre la hacienda de la Tlachiquera, renovó con fuerza sus instancias á Torres para que le devolviese el caballo, y viendo que eran infructuosas, le atravesó con una lanza en presencia de su hermano y de un tal Ayala, que iban á su lado, y que en el acto dieron á Zamora tres cuchilladas, de las cuales murió poco antes que el P. Torres. Tal fué el desastroso fin de este hombre, cuya memoria formará una sombra en la historia de la revolucion mexicana. Era originario de Cucupan, y habiendo seguido la carrera eclesiástica, se le confirió una coadjutoria de Pénjamo, á pesar de su rudeza en los estudios y deberes sacerdotales. Empezó á figurar en la revolucion despues de la muerte de Albino Garcia, á quien siempre tuvo grande respeto. En todo el tiempo que medió hasta el establecimiento del gobierno de Jaujilla, no supo apro-

vecharse de ninguna de las ventajas que le proporcionaban el terreno donde hacia la guerra. Indócil por estupidez, no quiso ajustarse á las máximas de moderacion de aquella junta entre cuyos miembros no faltó sin embargo quien lisonjeara sus pasiones y extravagancias. La fortuna le hizo muchos favores; pero no supo aprovechar ninguno. Franqueando á Mina sus fuerzas, y poniendo á su disposicion los recursos que entonces tenia, hubiera hecho un señalado servicio á la causa de la libertad, siendo partícipe de la gloria de aquel gefe; pero sus palabras no fueron conformes con sus obras, principalmente desde que Mina empezó á sufrir algunos reveses. La elevacion de Torres desencadenó sus pasiones; trató á los hombres como á esclavos, y sacrificó á no pocos con crueldad nada común. Una de las víctimas de su furor fué D. Remigio Yarza, secretario del gobierno de Apatzingan, el cual murió con la serenidad de un verdadero estoico.

66. En medio de esta repétida serie de desgracias que ponian ya la revolucion mexicana en el último trance de su aniquilamiento al traves de tantos horrores, violencias y desastres, el gobierno de Madrid dejó que luciesen algunos destellos de humanidad y consuelo. Tales fueron la real cédula de 19 de diciembre de 1817, relativa á la abolicion del trafico de negros y el decreto de 9 de agosto de 1818 estableciendo máquinas de vapor para el desagüe de las minas, con indulto para todos los dueños y trabajadores de ellas, prohibiendo al mismo tiempo la imposicion de saqueos y contribuciones arbitrarias, y encargando el respeto á las propiedades. Pero es bien de notar para prueba de lo inútiles que se hacian en México semejantes órdenes, que de este decreto no se tuvo mas noticia que la que desde Madrid se le comunicó al magistral D. José Maria Alcalá, y que cuando el caballero Murphy pidió al Virrey una copia de estas disposiciones, se le dió truncada, omitiendo todo lo relativo al buen trato que el Rey encargaba á favor de los americanos insurgentes para alentarlos al trabajo de las minas. Este mismo empeño en neutralizar las providencias que alguna vez se dictaban por el influjo momentáneo de una política prudente, se notó en otras varias órdenes posteriores, y de todos modos siempre conocian los americanos, que siendo la piedad en un gobierno tiránico una cualidad opuesta á su misma esencia, las providencias de la corte de Madrid eran contradictorias, y no guardaban ninguna consonancia. Tal es el carácter de toda legislacion puramente ministerial, en la que se ven alternativamente los raros caprichos

del buen ó mal humor que afectan á los encargados del despacho.

67. En los últimos períodos del abatimiento general que iba á producir la larga pausa de la revolucion, tres de los oficiales de Mina que se habian puesto á las órdenes del brigadier Huerta, se retiraron á las cañadas de Huango, autorizados para levantar algunos cuerpos. Sus primeros esfuerzos produjeron bastante resultado; pero cuando se trató de dar armas á la gente que tenian ya reclutada, Huerta las negó, porque recelaba que aquellos oficiales se unirian con el general Guerrero, y le quitarian la superioridad que las vicisitudes de la revolucion le habian proporcionado. Con esto dió lugar á que el coronel Bradburn, que era uno de dichos oficiales, se viese atacado con fuerzas cuádruples al mando del coronel Lara, quien le dispersó toda su gente, haciéndole treinta prisioneros, los cuales fueron fusilados en Chucandiro. Desde entonces ya no tuvo el gobierno americano punto seguro donde celebrar sus sesiones. El último presidente D. José Pagola, y el secretario D. Pedro Bermeo fueron sorprendidos en 9 de junio por el teniente coronel Marrón, destacado de la division de Armijo, á una con el capitán Gonzalez y otros tres, que fueron fusilados en el punto de Cantarinas. El gobierno se estableció entonces cerca del pueblo de Churumuco, en la reunion de los dos rios Grande y Marquez, bajo los auspicios de Guerrero, creyéndose allí seguro de una sorpresa; pero ocupados por los españoles los puntos principales de asilo, y convertidos en otros tantos apoyos de persecucion, la tropa de Huerta comenzó á abandonarlo, y se siguió la postracion total de las fuerzas de los independentes, rematándose estas con algunas otras desgracias que ocurrieron por aquel tiempo.

68. Una de ellas fué el allanamiento que al cabo de cinco años de guerra, hizo el general Cruz de la isla y fortaleza de Mexcala en la laguna Chapala, de la cual y de sus defensas se ha dado alguna noticia y que sería escusado detallar. Habian precedido varias proposiciones de indulto, reiteradas por el general Cruz, en vista de los padecimientos de peste, hambre y demas conflictos con que luchaban los isleños. Todas habian sido desechadas con teson; pero en el mes de noviembre de 1818 redobló sus promesas hasta el grado de conseguir que se estableasen conferencias para la rendicion. Pasó pues el indio comandante Sta. Ana á tratar con Cruz, y acordadas las bases del convenio, fué ratificado por el presbítero Castellanos, comandante en jefe de la fortaleza, sin

que hasta el fin entendiesen los indios nada de lo pactado; pero cuando lo supieron, se retiraron á sus pueblos sin la menor contradiccion, y la fortaleza fué entregada el 25 de dicho mes. Uno de los artículos del convenio fué que Santa Ana quedaria de gobernador de la isla, pero solo tuvo efecto por espacio de un año escaso.

69. A principios de enero del año siguiente 1819 ocurrió la trágica muerte de D. José Maria Liceaga, que aunque retirado en su hacienda de la Gabia desde que fué preso Mina, contribuía en lo posible á evitar los males y desórdenes que ya amagaban una ruina completa. Acababa de enviar un pres-tamo de mil pesos que le habia pedido el comandante D. Miguel Borja, cuando á los pocos dias se encontró cerca de su hacienda con Juan Rios, notoriamente tenido por ladron agabillado, el cual le intimó que le siguiese. Afectó condescender, esperando aprovecharse de la ligereza de su caballo para huir en la primera oportunidad. Intentó hacerlo luego que creyó hallarse á cierta distancia; pero descubierto por los de la gabilla, le dispararon un carabinazo que le atravesó y dejó muerto. Liceaga era joven, rubio, bien ajestado, de mas que regular estatura, fastuoso en su porte exterior que le daba apariencias de soberbio, de carácter recio é inflexible, y de voz aguda y chocante. Lo mucho que trabajó á favor de la independencia hubiera producido mayores frutos, si sus recomendables prendas hubiesen tenido el temple de la amabilidad (1).

[1] Para completar en lo posible la noticia que los sucesos de la revolucion han ido presentando de la suerte que cupo á los principales gefes de ella, debemos darla aquí del Dr. D. José Sixto Verduzco, colega de Liceaga y de D. Ignacio Rayon en la primera junta de Zitácuaro. Despues de haber hecho en aquel puesto, en las asambleas de Chilpanzingo y Apatzingan, y en el campo de batalla los servicios que hemos referido, se retiró á Huetamo luego que concluyó el bienio de su comision, y vivió en el rancho de la Ordeña hasta mediados de noviembre de 1816, en que fué prendido por el comandante realista Amador. Pudo escaparse de sus manos y salvarse en los montes quedando muy maltratado y casi desnudo, y por agosto del año siguiente se presentó en Xaujilla, cuyo gobierno le nombró comandante del departamento de México, para que á una con estos gefes organizase tropas. Despues fué destinado para lo mismo en el Sur, poco antes de haber sido evacuado el cerro de Cópore por D. Nicolás Bravo, por lo cual volvió á Huetamo, y fué segunda vez hecho prisionero en Puruchucho por el manejo de aquel

70. Concluirémos el cuadro que nos propusimos trazar en este resumen, refiriendo con brevedad la muerte de Andrés Delgado, alias el Jiro; golpe de los mas sensibles que recibió la moribunda revolucion. Habia salido D. Anastasio Bustamante á recorrer los puntos en que aun se abrigan algunas reliquias de las partidas independientes, y llegó á las cañadas de Landín entre el pueblo de Santa Cruz y Chamacue-ro; donde vivia Delgado con su familia, creyéndose seguro en aquel retiro. De repente vió rodeada su casa por una partida de dragones; logró escaparse para reunir en un rancho inmediato unos cuantos soldados suyos, á quienes armó como pudo, y volvió con ellos hácia su casa. Puesto encima de unas peñas que la dominaban, provocó á los dragones, diciéndoles que él era el Jiro á quien buscaban. Avanzaron sobre él, luchó largo rato, recibió una lanzada en el pecho, cayó del caballo; puesto en pie, se apoyó en unos peñascos, y arrancándose la misma lanza de que estaba atravesado, aun mató con ella á tres dragones de los que le rodeaban, y al fin acabaron con él á pedradas, le cortaron la cabeza y la llevaron á Bustamante. Para acreditar la identidad, mandó este que fuese presentada á una niña de la casa, que vino con una criatura en los brazos (1). Sorprendida con aquel espectáculo, reconoció prontamente á su amo D. Andresito, cuyo hijo era el niño que llevaba. Era Delgado indio de nacimiento, y aunque falto de educacion, singularmente ingenioso y diestro guerrillero. Su valor era impetuoso, su actividad asombraba al enemigo, á quien con solo su nombre hizo temblar muchas

*mismo fingido buhonero Cueva que fraguó la sorpresa de Bravo y de Rayón. Sufrió los mayores ultrajes y muy duros tratamientos de la tropa de Armijo á una con el P. Talavera. Conducido á Cuernavaca, donde se le abrió causa, fué desde allí trasladado á la Inquisición de México, y allí permaneció hundido en un calabozo por espacio de mas de dos años. Sacado al convento de S. Fernando y preso en seguida en la cárcel de corte con absoluta incomunicacion, al fin fué puesto en libertad el 8 de noviembre de 1820, en virtud del decreto de amnistia. El siguiente mes fué restituido á su antiguo curato de Tuzantla. Cuando se dió el grito de Iguala, se hallaba en Zamora, y desde allí sirvió cuanto pudo á la causa de la independencia. Finalmente, habiendo sido promovido al curato del valle de S. Francisco, en el distrito de S. Luis Potosí, fué nombrado senador por aquel estado.*

[1] Esta diligencia fué tan cruel y bárbara como la misma muerte del Jiro.

veces en las llanuras del Bajío. Manejaba el caballo con asombrosa destreza, identificándolo con su persona aun en los movimientos mas rápidos, y esta misma destreza la aprendieron de él en gran parte los dragones que tuvo á su mando. Su primitivo oficio fué de tejedor de mantas, pero lo dejó por el de soldado, para el cual habia nacido. Murió á los veinte y cinco años de edad, y en su corta carrera militar habia recibido veinte y siete heridas.

71. Ya en esta época la revolucion mexicana habia llegado al mayor punto de abatimiento. Sostúvola no obstante á costa de extraordinarios esfuerzos y trabajos el general Guerrero, quien por entonces se vió obligado á retirarse con sus tropas á las montañas inmediatas á la costa del Pacífico, donde la llama de la libertad conservó aun el vigor necesario para no estinguirse del todo, en medio del total decaimiento que debe poner término á esta narracion."

#### Terremoto.

72. Entre las desgracias que affigieron á esta América en el año de 1818, no debe pasarse en silencio el horrible temblor de tierra, ocurrido el 31 de mayo á las tres y siete minutos de la mañana, que tuvo dos de duracion: resintió extraordinariamente las dos torres de la Catedral de Guadalaxara, pues echó abajo sus cúpulas, lastimó las bóvedas, y lo mismo hizo en otras varias Iglesias y edificios. En la villa de Colima y pueblo suburbio de S. Francisco Almoloyan, no quedó casa alguna habitable: fueron víctimas entre las ruinas ochenta personas de todas clases, setenta y dos heridos de gravedad, y muchísimos sin esta circunstancia.

#### Suceso político extraordinario.

73. Al comenzar el Suplemento de esta obra, me ocupé de referir el modo con que fueron expatriados los Jesuitas, en virtud del decreto de 27 de febrero de 1767, para cuya ejecucion dió el Rey la instruccion competente en 1. de marzo en 29 artículos, y en 2 de abril se expidió la pragmática sancion para ocupacion de sus temporalidades, y prohibicion de su restablecimiento en tiempo alguno.

74. Pasada la borrasca que sufrió este cuerpo, y en la que sin saberlo fué comprometido el piadosísimo Rey Carlos III., dirigiendo al Papa Clemente XIII. una carta fecha en 31 de